



Sobre la Libertad

Buenos días. Hoy te invito a escuchar con atención la historia de un lobo y un perro. Escucha:

Un lobo flaco y hambriento se encontró casualmente con un perro gordo y bien cuidado. Después de saludarse mutuamente preguntó el lobo al perro, cómo era que estaba tan gordo cuando él que era más fuerte y valiente se moría de hambre:

- *Es que sirvo a un amo que me cuida mucho –respondió el perro–. Me trae pan sin pedirlo. Mi señor desde su mesa me da huesos y la familia me arroja sus mendrugos.*
- *Seguramente que eres muy feliz –le dijo el lobo–, pues no recuerdo haber visto nunca un animal tan dichoso.*

El perro viendo que el lobo le envidiaba le respondió:

- *Si quieres puedes lograr la misma fortuna sirviendo a mi amo como yo le sirvo.*
- *¿En qué? –replicó el lobo.*
- *En ser guarda de la puerta –dijo el perro–, y defender la casa de los ladrones por la noche.*
- *Me parece una idea estupenda. Si tú puedes hacer un trabajo tan fácil, ¿cómo no lo voy a poder hacer yo que soy más fuerte que tú?*
- *Pues vente conmigo –dijo entonces el perro.*

Mientras caminaban el lobo se dio cuenta de que el cuello del perro estaba pelado del roce de la cadena, y le dijo:

- *¿De qué es esa señal que llevas en el cuello, amigo? Dime la verdad.*
- *No es nada –respondió el perro–. Como saben que soy travieso, me atan durante el día para que descanse. Al hacerse de noche me sueltan y ando entonces por donde se me antoja.*
- *Bien –dijo el lobo–, pero si quieres salir de casa durante el día, ¿te dejan?*
- *Eso no –respondió el perro.*
- *Pues si no eres libre –replicó el lobo–, disfruta tú esos bienes que tanto alabas que yo no los quiero si he de sacrificar para ello mi libertad.*



La libertad y la responsabilidad son cosas diferentes. No obstante, es hora de que vayamos viendo las cadenas que nos impiden vivir en un mundo libre. ¡¡ESO ES VIVIR LA PASCUA!!

Tus decisiones son importantes. Aprovecha tu vida en ser bueno y feliz.

¡¡ROMPE TUS CADENAS!!

¡Sí, tú puedes!

